

Gregorio de la Fuente tenía 33 años cuando inició la confección de su mural "Latidos y rutas de Concepción", y a pesar de lo joven que era, para muchos se trata de su obra más importante. Claro que el nombre del fresco no le dice mucho a los penquistas, quienes conocen este trabajo como "Historia de Concepción", el cual adorna lo que alguna vez fue el hall de acceso de la estación de trenes de la capital regional, edificio que hoy es ocupado por el Gobierno Regional.

El próximo martes 19 de enero se cumplirán 70 años de la inauguración del mural y del edificio de la estación, lo que coincide con el pronto término de los trabajos de la primera etapa de la restauración de la creación artística, consistente en la consolidación estructural de los muros de soporte de la obra y pilares, además de la reparación del pavimento original del salón, instalación de ventanas termopanel, cambio de puertas y renovación del sistema de iluminación por equipos LED. La segunda fase será la intervención en el trabajo de De la Fuente, por un periodo de 13 meses.

"Historia de Concepción" fue declarado Monumento Histórico en septiembre de 2008 y es parte de la tradición muralista que tiene nuestra zona, junto con otras obras de importancia nacional, como "Presencia de América Latina", de Jorge González Camarena, e "Historia de la Medicina y la farmacia en Chile", de Julio Escámez, quien, teniendo 16 años, colaboró en el proyecto que afrontó Gregorio de la Fuente.

BOCETOS Y PINTURAS

Según se desprende del Estudio Diagnóstico del Estado de Conservación del Mural Historia de Concepción, efectuado por el Centro Nacional de Conservación y Restauración de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, luego del terremoto de 1939, la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE) decidió construir una nueva estación en Concepción, para lo cual se destinó un importante monto de recursos por parte de la Corporación de la Reconstrucción y Auxilio. La obra quedó a cargo del arquitecto Luis Herreros Urquieta, quien ya había trabajado en la construcción de la estación de Valparaíso y, después de la Concepción, levantó los terminales ferroviarios de La Serena y Los Andes, ambos con frescos de Gregorio de la Fuente también.

De esta manera, la Firma Beni, la misma que se encargó de edificar el Hospital Regional, se hizo responsable por el edificio de EFE. Herreros, dentro de su diseño, contempló un espacio para un gran mural de 280 metros cuadrados en el hall de acceso al andén de los vagones de primera clase y el suelo se dispuso con baldosas negras y blancas en disposición del signo mapuche de la cruz escalonada.

Se realizó un concurso nacional para determinar el artista que haría el mural, para el cual se inscribieron 28 personas, pero solamente se presentaron tres proyectos. Finalmente, se eligió a De la Fuente, por sobre Laureano Guevara, profesor de muralismo de la Escuela de Bellas Artes, y Adolfo Berchenko, otro impor-

Gregorio de la Fuente efectuó una última restauración al mural a fines de los 80, tras años de búsqueda de recursos para esta labor.

Como si estuviera pintado con tiza

Los años, la humedad y una serie de otros factores tienen en mal estado al mural. En opinión de los expertos, sólo la nueva tecnología permitirá perpetuar la obra para las próximas generaciones.

Carolina Ossa es conservadora jefe del Laboratorio de Pintura del Centro Nacional de Conservación y Restauración de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Ella conoce muy bien la obra y ayudó a efectuar las reparaciones de emergencia que se hicieron a raíz de las consecuencias dejadas por el 27/F.

Señala que aún falta por reparar una grieta que atraviesa la obra de manera longitudinal en



La creación muestra las diferentes épocas de desarrollo de nuestra zona.

MURAL "HISTORIA DE CONCEPCIÓN" CUMPLE 70 AÑOS

Una línea de tiempo que HAY QUE SALVAR

Gregorio de la Fuente se demoró tres años en terminar su obra máxima, la cual relata en 280 metros cuadrados cómo nació esta zona. Hoy el fresco debe ser intervenido, porque en su estado actual no sobrevivirá mucho más.

POR GONZALO PIZARRO GARCÍA // FOTOS DE CARLOS RODRÍGUEZ
gonzalo.pizarro@diarioelsur.cl



Las obras que se realizan actualmente en el salón.

tante artista local.

El premio del concurso se el 1 de abril de 1943 y ascendió a \$10 mil de la época. Se sabe que con ese dinero, el artista construyó su casa en la comuna de Nuñoa, en la Región Metropolitana.

El documento señala que para

desarrollar el mural, se asignaron \$270 mil, con la garantía que De la Fuente no sería molestado en el proceso. Entre abril y agosto de 1943, realizó los bocetos y firmó contrato el 12 de agosto del mismo año. El plazo inicial para la obra fue de 12 meses, pero se

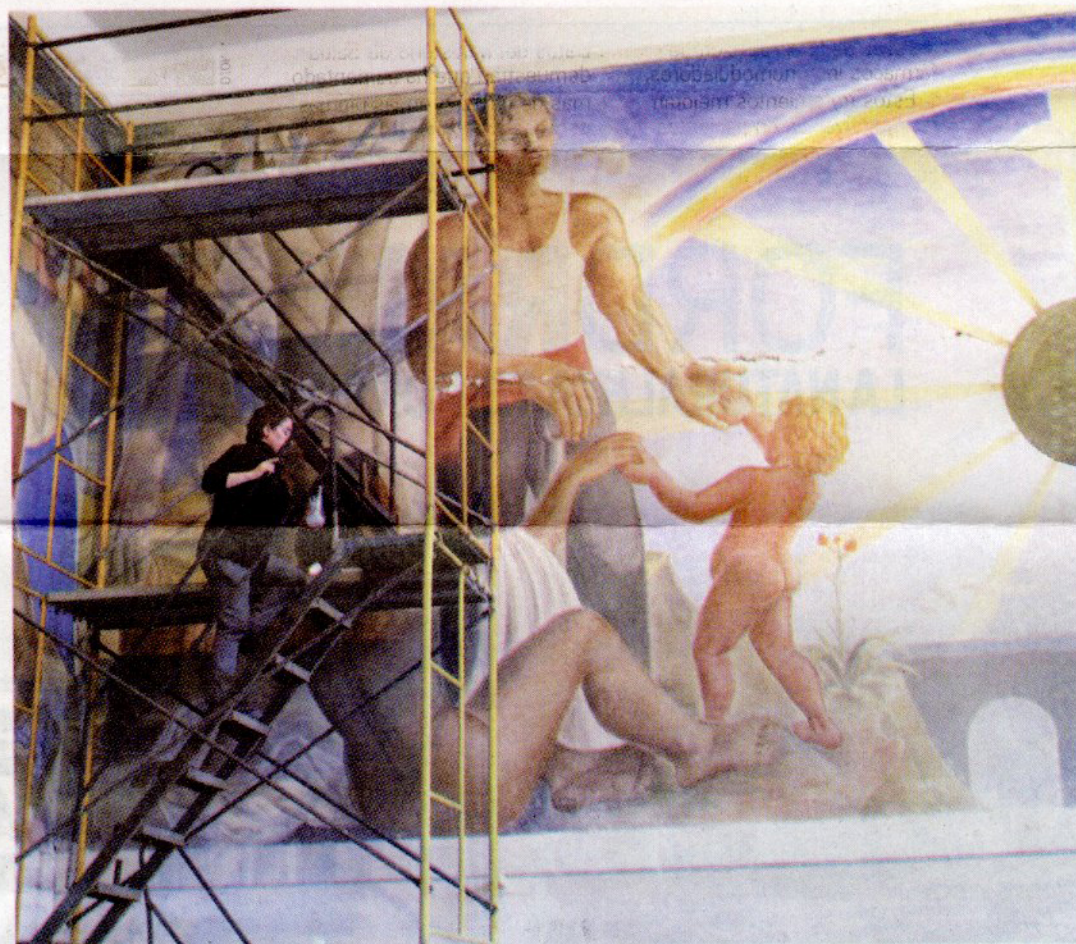
toda su extensión, "y ahí se produce, desde la grieta hacia arriba y hacia abajo, más o menos un metro, estratos separados, grandes placas que se pueden caer", explica.

Más allá de eso, hay otro problema grave que detalla la experta. "En el diagnóstico que hicimos concluimos que toda la superficie está pulverulenta, si la tocas, la pintura se sale como si fuera tiza. Tanto en el muro, como en las capas de preparación para el mural, hay sales, las cuales se solubilizan con agua o humedad, y después, al secarse, se cristalizan y rompen la superficie de la pintura", afirma Ossa.

El mural también tiene un problema técnico, agrega, relacionado con que posee una superficie muy delgada de pintura, con muy poca cal. "En algún momento, Gregorio de la Fuente lavó el mural y activó está migración de las sales a la superficie".

Así, todo esto se suma a que Concepción es un lugar húmedo y el salón donde está el mural se mantiene cerrado, por lo que se genera condensación, en especial en esquinas y cerca de las ventanas. "El otro deterioro es por descuidos, por rayones, roces, porque le han puesto cables, etc.", señala.

El remedio propuesto por el



Esta imagen muestra el trabajo de restauración de emergencia, realizado posterior al 27/F.

amplió posteriormente.

En septiembre Gregorio de la Fuente viajó a Buenos Aires para aprender técnicas que le serían útiles en su labor en Concepción, además de conseguir materiales. El mismo artista declaró: "En Buenos Aires conocí y conviví con el grupo de muralistas formado por Antonio Berni, Urnuchúa, Castagnino, Alfredo Guido, director de la Escuela de Bellas Artes de Buenos Aires, y el pintor chileno Pedro Olmos. Además del motivo central de es-

tudiar los murales argentinos, traje pigmentos o tierras de color para la realización del fresco en Concepción".

En 1944, De la Fuente recibió ayuda de Sergio Sotomayor y Pedro Lobos, y en 1945 colaboró con él Julio Escámez, quien era alumno de la Academia de Bellas Artes de Adolfo Berchenko. Escámez, quien falleció a fines del 2015, pasaba después de sus clases en el liceo para rellenar y colorear sectores menos importantes. La obra se atrasó y en febrero de 1945 se solicitó más plazo, porque el artista no alcanzaría a terminarla en marzo de ese año, a lo que se accedió.

De la Fuente siempre valoró a Luis Herreros y la actitud de Ferrocarriles de proponerle decorar la entrada de estación. "Esta institución, con esto, se ha hecho impulsora del naciente muralismo chileno, y debería ser imitada", señaló.

De la Fuente volvió a trabajar en su máxima obra a fines de la década de los 80, luego que en una visita al mural, en 1984, se percatara que éste necesitaba restauración. Tras buscar recursos por algunos años, logró concretar el proyecto, junto a su yerno, el artista Nelson Santander.

Gregorio de la Fuente falleció el 28 de diciembre de 1999, a la edad de 89 años, pero la aspiración del Biobío es lograr que su obra perdure por muchos más años.

Temática

Tal como lo indica su nombre, el mural hace un recorrido por la historia de Concepción en los tres muros que lo componen.

En la pared izquierda se representa la vida de los mapuches, los primeros pobladores de estas tierras, a lo cual se continúa con el aviso de la llegada de los conquistadores españoles.

En el segmento central de la obra se plantea el encuentro de las dos culturas y los enfrentamientos entre ambas. Se muestra a Pedro de Valdivia y la escena de una devastación y confusión que representa los desastres naturales que afectan la región. Ahí también sobresale la imagen de la mujer que sujeta el escudo de Concepción, quien simboliza a la ciudad. Las actividades productivas tradicionales locales son retratadas a continuación, incluyendo al ferrocarril, el cual representa progreso.

Por último, en el muro derecho se proyecta el futuro de la ciudad. Un puente que es atravesado por un tren y un arcoíris con un reloj en forma de sol, junto con chimeneas de fábricas que revelan el espíritu industrial de la zona.